

TOPONIMIA Y FOLKLORE EN TORNO A LAS MONTAÑAS SAGRADAS DEL VALLE DEL CAJÓN

María Constanza Ceruti

El Nevado de Chuscha es la montaña de mayor altura en la región sur de los Valles Calchaquíes. Es también la elevación de mayor visibilidad en el valle del Cajón, que por su ubicación central y cobertura nival tiende a dominar el paisaje de las cabeceras, siendo observable aún a más de un centenar de kilómetros, cerca de la desembocadura del valle en el campo del Arenal. La sacralidad que hoy día reviste al Chuscha se pone de manifiesto en la denominación que le otorgan los habitantes de San Antonio del Cajón, quienes se refieren al mismo como “Cerro de la Pachamama” (Reino Condorí, comunicación personal, Marzo 2002).

Cinco siglos atrás, los Incas eligieron al Chuscha como escenario para la ejecución de una ceremonia estatal de *Capacocha*, que involucró el sacrificio de una doncella y su posterior entierro, acompañada de elementos textiles de distintivo estilo imperial. La memoria colectiva de los pobladores del valle del Cajón, refrescada por eventos como el del hallazgo y extracción de la momia del Cajón a comienzos de la década de 1920 (Schobinger 1995), ha sabido conservar claves únicas para comprender la toponimia de las montañas de la región y para resignificar las formas de utilización del paisaje sagrado local en tiempos de los Incas.

El topónimo “Chuscha”

La palabra quechua “*chuscha*” o “*chukcha*” significa “cabello” o “cabellera”. Desde una perspectiva paisajística y estética es posible imaginar que la montaña recibiera este topónimo de las nieves y arroyos deshielo que descienden, a modo de ondulados cabellos, por los abruptos filos que forman las laderas. En este sentido, cabe comparar al Chuscha con el caso del volcán Peinado, ubicado al Sur del Salar de Antofalla, que también fuera convertido por los Incas en un escenario ceremonial. Dotado de empinados

sayales y coloridas coladas de roca eruptiva, el volcán puneño fue designado con un nombre hispano que remite al resultado de la acción de arreglar los cabellos. La nieve al ir derritiéndose de sus laderas altas queda preservada por más tiempo en los fondos de las empinadas canaletas, otorgando a la montaña el aspecto de una blanca cabellera peinada. (Rebitsch, 1966; Ceruti, 1997).

En este sentido, el folklore en la región del valle del Cajón sugiere que el nombre del nevado de Chuscha pudo estar vinculado también con los cabellos un personaje mítico que habitaría en una laguna encantada, en las faldas altas de la montaña: la *Huayra Puca* (en quechua “remolino colorado”) o “madre del viento”, en la acepción recogida hace más de un siglo por Adán Quiroga (1994 [1897]:53).

“A la Madre del Viento la han visto de lejos surgir esplendorosa brillando como un cometa, de la laguna del Pabellón (Cajón), alzándose las aguas cuando salía a la orilla a secar al sol sus cabellos de oro...”

“ Otros dicen que la morada de la Madre del Viento es la Laguna Brava, en medio de los Pabellones, que en esta laguna se peina, flotando sobre las aguas, brillando un sol pequeño en el fondo y una luz en el cerro, frente a la laguna ”.

El referido espejo de agua es denominado “Laguna del Pabellón”, “Laguna del Chuscha” o “Laguna Brava” y se encuentra ubicado a 4.200 metros sobre el nivel del mar, en la base del cerro Pabellón, camino a las mayores alturas de la vertiente oriental del Chuscha. Al área de las lagunas Bravas se accede desde la localidad de Cafayate por la Quebrada del Divisadero siguiendo una huella de herradura durante dos jornadas. Hemos tenido oportunidad de visitarla durante las prospecciones efectuadas en el cerro Pabellón del Chuscha (Ceruti 1996, y en el presente volumen).

Las lagunas del Chuscha son consideradas lugares de “encanto” tanto por los pobladores de Cafayate (Ernesto Colque, comunicación personal, Febrero 1996) como por los habitantes de Jasimaná (Francisco Cruz, comunicación personal, Noviembre 2001) y los pobladores del valle del Cajón (Reino Condorí, comunicación personal, Marzo 2002). La vigencia simbólica que dichas lagunas conservan en el folklore local refleja la importancia del legendario espíritu femenino, cuyos cabellos dorados peinados sobre las aguas contribuyeron a acentuar las características estéticas de las laderas cubiertas de nieve, que quizás llevaron a dar al monte el nombre de cabellera o *Chuscha*.

El topónimo “Pisca Cruz” y su anclaje espacial

El topónimo *Pisca Cruz*, de origen quechua, incluye un préstamo del español. En el idioma quechua, la lengua franca del imperio Inca, el significado de “*Pisca*” es “cinco”. La palabra española “*Cruz*” puede estar asociada al topónimo en reemplazo de la palabra quechua que designa a una cumbre o cima, o bien haciendo referencia a una tumba, enterratorio o lugar de muerte.

Los actuales pobladores del alto valle del Cajón no logran identificar a los grandes nevados de la región con el topónimo de *Pisca Cruz*. El anclaje espacial del nombre parece restringido al área del portezuelo entre los nevados de *Chuscha* y *Catreal*, no teniendo aparente aplicación a ninguna elevación cumbre en particular (Reino Condorí, comunicación personal, Marzo 2002). Sin embargo, la invocación del nombre sigue resultando intimidante, por su relación con las muertes por frío y las tormentas eléctricas. Al escuchar nuestra conversación acerca de la reciente ascensión al abra, Doña Cándida Condorí, anciana oriunda del Valle de Río Grande, nos hizo saber su opinión de que el *Pisca Cruz* es un “cerro Bravo” porque allí la gente se muere de frío y caen muchos rayos. Dijo también que a través de los truenos, el *Chuscha* “contesta” a los vecinos cerros *Negroara* y al Cerro de la Bolsa durante las tormentas (Cándida Condorí, comunicación personal, Marzo de 2002).

En distintos lugares de Bolivia y Perú, es frecuente que las montañas reciban un nombre que describe la cantidad de cumbres que presentan. Un ejemplo es el del nevado *Quimsa-chata*, los Andes orientales de Bolivia, cuyo nombre se traduce como “tres cumbres”, describiendo la apariencia morfológica de la montaña (Sanchez Martínez 2000:261). No puede dejar de contemplarse entonces la posibilidad de que el nombre *Pisca Cruz* este relacionado con la caracterización de un encadenamiento montañoso de acuerdo al número de sus cumbres.

En relación al desplazamiento del concepto nativo de cumbre por el hispano de “cruz”, cabe señalar que a lo largo y a lo ancho de los Andes se reitera la presencia de cruces en las máximas elevaciones de las montañas. Dicha práctica se inició en el siglo XVII durante las campañas de extirpación de idolatrías, en las que los misioneros eran instruidos para colocar cruces sobre las tradicionales *apachetas* en los pasos altos y cimas de montes (Arriaga 1984 [1621]: 110-118). La costumbre de colocar cruces en las

cumbres andinas continúa cultivándose hoy en día como resultado de la religiosidad popular de los montañistas modernos¹.

En las nacientes del valle del Cajón, tanto el nevado de Chuscha como el nevado Catreal presentan más de cuatro cumbres que coronan sus alturas. En consecuencia, cualquiera de las dos montañas podría haber recibido la designación de Pisca Cruz que actualmente conserva el abra que las divide. En este sentido, hay que aclarar que es usual que las abras lleven el mismo nombre de la montaña contigua, tal como sucede más al Norte, en las nacientes de los Valles Calchaquíes, donde el abra del Acay ha sido bautizada en referencia a la presencia del nevado homónimo dominando el paisaje.

En el nevado de Chuscha en particular pueden diferenciarse claramente cinco cumbres de más de 5.200 metros sobre el nivel del mar: la cima principal, la cumbre "Urpilita" situada al noreste, dos cimas redondeadas emplazadas hacia el Oeste y la abrupta cumbre Sur (Ceruti y Vitry 2000). En virtud de la cantidad precisa de cumbres del nevado nos inclinamos por considerar que el Chuscha pudo haber recibido originalmente el nombre de Pisca Cruz.

Así parecería confirmarlo la cita que Adán Quiroga en la que se caracteriza a Pisca Cruz como un nevado de gran altura emplazado en el límite de los valles Calchaquíes y comparable con el nevado de Cachi:

"Hijos de la Madre del Viento son los más altos cerros que circundan a Calchaquí, siendo gemelos el Piscacruz y el Nevado de Cachi" (Quiroga 1994 [1897]:50).

Puesto que los nevados de Catreal no resultan accesibles visualmente desde la región Calchaquí ni tampoco contribuyen a delimitar el valle, consideramos que no cumplen con los requisitos indicados por las fuentes tradicionales para ser contemplados bajo el topónimo de Pisca Cruz.

¹ En Julio de 2001 ascendí por segunda vez a la cima del volcán Tuzgle, de 5.486 m., situado en la Provincia de Jujuy. Había explorado dicha montaña en 1998, documentando la existencia de un santuario incaico con plataforma sobreelevada y estructura de rocas apiladas. Si bien la segunda campaña me permitió evaluar el estado de conservación del sitio, el motivo fundamental por el que me vi obligada a reiterar la ascensión tenía que ver con la intención de miembros montañistas del Ejército Argentino de colocar una cruz que indicara la altitud de la montaña en su cima. Temiendo que la cruz terminara emplazada sobre alguna de las estructuras incaicas, decidí acompañar al grupo a fin de indicarles un lugar apropiado para dejar el símbolo conmemorativo, evitando así que se agravara la ya avanzada destrucción del sitio.

El nevado Pisca Cruz conservaba, a fines del siglo diecinueve, una presencia muy importante en la vida cotidiana de los pobladores de la región. En las antiguas prácticas de sanación aparecía el nevado vinculando al Rayo con los shamanes andinos, como proveedor de elementos mágicos importantes para el tratamiento de ciertas enfermedades:

"El machi de los cardones [...] contaba que lo más eficaz para el moribundo era la raspadura de la piedra del Nevado Pisca Cruz, pero que había de ser de la cumbre del cerro en donde suelen caer los rayos" (Quiroga 1994 [1897]: 163-164).

En folletería impresa durante la primera mitad del siglo XX para promocionar la exhibición de la "momia de una princesa incaica prehistórica" en el Museo de la Casa Bustamante, en Buenos Aires, se informa al público que la referida momia había sido encontrada en "Ingapisco", topónimo al que se traduce en el texto como "Cinco Cruces" y al que se ubica en el límite entre Catamarca y Los Andes. El emplazamiento del enterratorio de la momia es caracterizado como una "altura cordillerana siempre cubierta de nieve" y como una "cumbre empinada" e "inaccesible picacho". Todo lo cual sugiere que originalmente el nombre de Pisca Cruz era también atribuido a la montaña que actualmente se conoce como nevado de Chuscha.²

El abra de Pisca Cruz es relacionada en el folclore local con el lugar de fallecimiento y entierro de personas que murieron por congelamiento. No existe consenso en torno a la antigüedad del evento ni al perfil de los protagonistas del mismo, aunque sí coinciden los informantes en el incidente ocurrió hace más de tres generaciones. Algunos pobladores de San Antonio del Cajón consideran que los difuntos eran arrieros o viajeros

² El dueño de la "Casa Bustamante", ubicada en Pueyrredón casi esquina Santa Fe de la ciudad de Buenos Aires, era Perfecto P. Bustamante. Originario de la provincia de La Rioja, recibía de allí toda clase de herboristería y productos regionales, y también piezas arqueológicas que exhibía en una sala cercana a la entrada. Personaje inquieto, escritor, algo fantasioso, proporcionó dos versiones diferentes del lugar del hallazgo de la momia: una, la citada en el texto, que se halla en la pág. 92 de uno de sus libros titulado "Productos andinos". Otra aparece en unas hojas sueltas impresas probablemente a fines de 1924: "Encontrada a más de cinco mil metros de altitud, en el centro montañoso del Territorio de Los Andes (Cerro Los Colorados, Valle de la Reina)".

Otra variante da Clemente Onelli tras visitar la recién adquirida momia, en una noticia aparecida en el diario "La Nación" el 3 de octubre de 1924. Allí habla del "Cerro Colorado del Territorio Nacional de Los Andes", que habría sido ascendido por lugareños de origen peruano hasta los 3600 metros (sic), en donde ubicaron "un pequeño promontorio que les pareció obra humana... Perforaron la roca e hicieron estallar dinamita". En un hueco interior hallaron, intacta, la momia. (Ver el análisis de estas confusiones en el capítulo introductorio de J. Schobinger, en donde estas versiones quedan desechadas).

que fueron sorprendidos por una tormenta y que perecieron por exposición al frío (Manuel Corregidor, comunicación personal, Marzo 2002). Otros consideran que sería posible que los muertos fueran “de la época de los indios” (Reino Condorí, comunicación personal, Marzo 2002).

Desde el punto de vista arqueológico, el abra de Pisca Cruz presenta arquitectura ceremonial típica de un santuario de altura, puesto que se ha documentado una gran plataforma sobreelevada dotada de cinco columnas de rocas apiladas en su parte superior, así como plataformas cuadrangulares situadas a cierta distancia. Las cinco torrecillas de piedra deben ser de origen subactual, estando probablemente destinadas a conmemorar a los cinco difuntos que se supone que habrían fallecido en el lugar. Las plataformas dispersas parecen ser de origen prehispánico, en tanto que resulta relativamente difícil estimar la antigüedad de la gran plataforma principal, debido a que sus medidas y orientación podrían asemejarse a las de otras plataformas en santuarios, pero el mampuesto carece de la técnica prolija que suele caracterizar a las obras arquitectónicas incaicas. (Ver capítulo anterior).

En una de las plataformas situada a algunos centenares de metros de la principal se encontró un tortero o *muyuna* depositado como ofrenda en superficie. Ciertos torteros han sido reconocidos no solamente como elementos utilitarios vinculados a la actividad textil sino también como objetos votivos relacionados con cabezas o *umas*, ” (Quiroga 1994 [1897]: 253).

En síntesis, la evidencia material y folclórica recogida de nuestra exploración preliminar permite caracterizar a Pisca Cruz como un emplazamiento elevado convertido en escenario ceremonial y lugar de ofrenda, relacionado a nivel simbólico con agentes atmosféricos típicos de la alta montaña como son el frío y las tormentas eléctricas. Aparentemente, el topónimo habría sido originalmente aplicado al nevado de Chuscha³, quizás en virtud de la cantidad de cumbres en la montaña, para luego quedar restringido al abra que lo separa del vecino nevado de Catreal. Pisca Cruz es temido actualmente como un lugar bravo, que ha cobrado la vida de personas muertas por el frío – aparentemente se trataría de cinco víctimas - en un evento sucedido hace largo tiempo y cuya antigüedad y circunstancias no se pueden precisar con exactitud.

³ En la obra de Quiroga no existe mención alguna del topónimo Chuscha y sí hay recurrente mención al nevado Pisca Cruz, al que se compara con el nevado de Cachi por su ubicación en la margen occidental de los valles Calchaquíes.

La leyenda de la hija del Rey Inca

Don Reino Condori, de sesenta años de edad, nacido en Chaupimayo y residente en San Antonio del Cajón, nos recibió en su casa a comienzos de Marzo de 2002 y al enterarse de nuestra profesión de arqueólogos, comenzó a informarnos acerca de la momia de una niña extraída de las alturas del “Cerro de la Pachamama” durante la primera mitad del siglo veinte. Los detalles de su narración, que le fueran provistos por un anciano vecino de nombre Pedro Pablo Condori, incluían aspectos tales como las herramientas que fueron empleadas en la extracción del cuerpo y luego abandonadas en el sitio; la tormenta que obligó a los buscadores a abandonar rápidamente las alturas del nevado, el “velorio” al que fuera sometida la momia en el alto puesto del Real de Tolombón y el eventual transporte de la momia hacia Cafayate.

La narración anecdótica que Don Reino nos acercó, referida a la extracción de la momia de su helada tumba, resultó sorprendentemente consistente con la reconstrucción elaborada inicialmente por Juan Schobinger (1995) en base a la publicación de Amadeo Sirolli sobre la “momia de los Quilmes” (Sirolli 1977) y a los datos obtenidos por Antonio Beorchia Nigris (1997) acerca del eventual paradero de la mencionada momia; así como a la información aportada por nuestras prospecciones en alta montaña, que permitiera identificar al nevado de Chuscha como el lugar de procedencia de dicha víctima sacrificial de los Incas (Ceruti et al. 2000).

Más allá del importante nivel de detalle provisto por el Sr. Condori en su relato, fue para nosotros una verdadera revelación acceder al marco de referencia local en el cual quedaba encuadrada la comprensión del fenómeno de la muerte de una joven mujer en la montaña más sagrada de la región en tiempos de los Incas. Dijo al respecto Don Reino Condori:

Contaban mis abuelos que cuando venían huyendo los indios habían dejado a la hija del Rey Inga en el cerro de la Pachamama. El Rey Inga habría seguido más adelante pasando por el Cinco Cruz. Se ve que la chica se le ha cansado, se habrá agotado la chica como es bien helado ahí arriba; y por eso la dejaron ahí en el cerro.

El evento se ubica temporalmente en el marco de una huida hacia el Perú, la cual ha sido explicada por Don Condori como consecuencia de una persecución encabezada por jesuitas y españoles. Se amalgaman así en la leyenda elementos que parecen tener relación con la memoria de eventos de carácter bélico durante la conquista española y las

guerras Calchaquíes⁴. La muerte de la doncella es vinculada inequívocamente con la intervención del Inca y es correctamente asociada con un emplazamiento de alta montaña. Sin embargo, lo más llamativo para nuestro estudio es que la acción sacrificial quede encubierta como una muerte ocasionada por fatiga y exposición al frío.

El interrogante que surge es si el encubrimiento de la acción sacrificial está motivado por el rechazo a las prácticas de sacrificio humano inculcado por los misioneros cristianos, o si el mismo es una supervivencia de la ideología propia del ceremonial Inca, en la que de algún modo la entrega de los niños y doncellas en las cumbres heladas habría tenido por objeto que la montaña “tomase sus vidas”, suavizando y minimizando la intervención del delegado sacerdotal ante los ojos de las comunidades locales. En este sentido, nos vemos obligados a reconsiderar el folclore que califica como accidental la muerte por exposición al frío de las personas que se cree fallecidas en Pisca Cruz. Indudablemente, las plataformas allí encontradas presentan un enigma, que tal vez una excavación sistemática permitirá resolver en el futuro...

Palabras finales

La montaña más sagrada en las nacientes del valle del Cajón fue por algo más de cuatro siglos la tumba de una joven mujer sacrificada por sacerdotes Incas durante una ceremonia imperial de *Capacocha*. En el acervo folclórico de la región, la leyenda de “la hija del Rey Inca”, reavivada por la temprana extracción de la momia de las heladas alturas del Chuscha ha sabido conservar el vínculo de la muerte de una joven mujer con los tiempos de ocupación incaica, pero enmarcándola en una narración anecdótica que encubre eficazmente el carácter sacrificial de la ceremonia.

Leyendas de espíritus femeninos del viento, peinándose en las altas lagunas a los pies del nevado, brindan pistas acerca del topónimo “Chuscha”, que en quechua significa “cabello”. El topónimo Pisca Cruz, que parece haber estado antiguamente aplicado a la montaña, ha quedado hoy en día restringido al abra situada al Oeste del nevado de Chuscha, la cual es asociada en el folclore local con la muerte de cinco personas por

⁴ Varias personas entrevistadas introdujeron explicaciones de carácter legendario ubicando temporalmente sus relatos en el marco de la violencia generada por “los españoles” que habría obligado a “los indios” a emprender la huida. En virtud de lo dicho, parece ser de potencial interés profundizar investigaciones etnográficas y etnohistóricas en el área del Valle del Cajón a los fines de comprender mejor la importancia de la región como vía de comunicación alternativa al Valle de Yocavil durante la conquista española y las guerras Calchaquíes.

congelamiento. Nuestras exploraciones arqueológicas han puesto de manifiesto evidencias materiales de plataformas y amontonamientos de piedras en el abra de Pisca Cruz. La investigación sistemática futura permitirá aportar claves para ahondar en la comprensión de prácticas ceremoniales tradicionales, cuyos ecos se escuchan todavía en los rincones más inaccesibles del paisaje sagrado del valle del Cajón.

BIBLIOGRAFIA

- Arriaga, José de
1984 [1621] La Extirpación de las Idolatrías en Perú. Por M.I. Balducci. En *Programa de Investigaciones sobre Epidemiología Psiquiátrica* (CONICET), volumen 61. Buenos Aires.
- Beorchia Nigris, Antonio
1997 Siguiendo los rastros de la Reina del Cerro. En *Pyrenaica* 188:348-353. Bilbao.
- Ceruti, María Constanza
1996 *Informe de Prospección Arqueológica al Cerro Pabellón*. M.S. Instituto de Investigaciones de Alta Montaña. Universidad Católica de Salta, Salta.
- Ceruti, María Constanza
1997 *Arqueología de alta Montaña*. Editorial Milor. Salta.
- Ceruti, María Constanza y Christian Vitry
2000 Santuarios de Altura del Nevado del Chuscha (5.512 m.s.n.m.) y del Cerro Bayo (4.612 m.s.n.m.) (Valles Calchaquíes, Pcia. de Salta, Argentina). *Contribución Arqueológica* N° 5: 849-859. Museo Reginal de Atacama, Copiapó.
- Ceruti, María Constanza
2002 *Prospección Arqueológica al Abra de Pisca Cruz (4.640 m.)*. M.S. Instituto de Investigaciones de Alta Montaña. Universidad Católica de Salta.
- Quiroga, Adán
1994 [1897] *Folklore Calchaquí*. Colección Identidad Nacional. Secretaria de Cultura de la Nación en coproducción con Alberto Casares, Buenos Aires.
- Sanchez Martínez, Javier
2000 Santa Vera Cruz: ascent and discovery. *American Alpine Journal* 2000: 260-262.
- Schobinger, Juan
1995 Informe sobre la relocalización de un hallazgo de Alta Montaña del Noroeste Argentino: la llamada Momia de los Quilmes. En *Comechingonia* 8: 47-67. Córdoba.
- Sirolli, Amadeo
1977 *La momia de los Quilmes*. Salta.